

PALENQUE CHIAPAS REVISTA MENSUAL AGOSTO 2023 NÚMERO 61
Ecología Cultura Turismo Sociedad

Escribas

Desde las tierras de Pakal

MARTHA ROBLES *La atracción del mal* DAVID MARTÍN DEL CAMPO
La Rubia Morena ELVIRA GARCÍA León Felipe *El poeta más mexicano de*
los españoles: Jorge Ruiz Dueñas SARIEGO VEGA *El Mexicano (Parte III)*

www.revistaescribas.com.mx



DESCUBRE PALENQUE

CON LA MEJOR ATENCIÓN, EL MEJOR SERVICIO
Y LA MEJOR UBICACIÓN



MERLE GREENE Y AV. JUÁREZ NO. 1
LA CAÑADA PALENQUE, CHIAPAS. CP. 29960
FRENTE A LA CABEZA MAYA

RESERVACIONES: 916-345-0780 Y 916-102-1532
reservacionhmp@gmail.com / mayapalenque@hotmail.com





CARLOS

MORELOS RODRÍGUEZ

DIPUTADO LOCAL DISTRITO IX



LXVIII LEGISLATURA
HONORABLE CONGRESO DEL ESTADO DE CHIAPAS



CARLOS MORELOS CONTINUA CON SU TRABAJO LEGISLATIVO EN BIEN DE LOS MUNICIPIOS DEL IX DISTRITO LOCAL DE CHIAPAS

El diputado del IX Distrito Local de Chiapas, Carlos Morelos Rodríguez, a invitación del Ayuntamiento de Palenque, que preside Jorge Cabrera Aguilar, asistió a la inauguración de la Feria Santo Domingo de Guzmán 2023, la máxima fiesta de los palencanos. Allí saludó a lo amigos que se dieron cita al lugar para juntos dar el arranque oficial de la tradicional feria del municipio. El legislador chiapaneco invitó a la ciudadanía a disfrutar de manera sana y responsable. Hace unos días el diputado Carlos Morelos recibió en sus oficinas a las integrantes de la organización "Yomol" de la comunidad de Roberto Barrios, Palenque. Ellas le comentaron que ya tienen su marca registrada, y al congresista chiapaneco le hicieron entrega de un bordado que representa el talento de muchas mujeres bordadoras choles. Morelos Rodríguez les instó a seguir avanzando como organización y les refrendó el apoyo para sus gestorías. Carlos Morelos Rodríguez como Presidente de la Comisión de Trabajo y Prevención Social del Congreso del Estado, asistió a la Primera Feria de Empleo, misma que se llevó a cabo en Palenque, con la finalidad del fortalecimiento del empleo como elemento esencial para el sostenimiento, desarrollo y funcionamiento económico en Chiapas, para beneficiar a ciudadanos que buscan una mejor calidad de vida. El diputado agradeció la participación de empresas locales y foráneas por ofertar diversos puestos de trabajo y la presencia de las diferentes autoridades estatales y municipales,

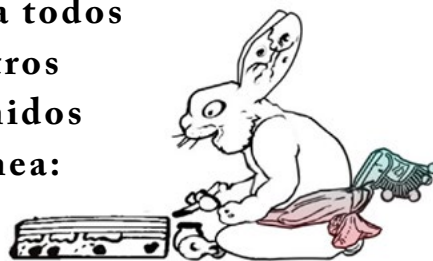
en la que estuvo presente la licenciada Ana Keyla Álvarez Arzate, Subsecretaria del Servicio Nacional de Empleo en Chiapas. En su calidad de Coordinador Estatal del Partido del Trabajo en Chiapas, el legislador Morelos Rodríguez asistió, con dirigentes de dicho Partido, a una reunión de trabajo con el Subsecretario de Educación Federalizada licenciado, José Luis Hernández de León, y el licenciado Héctor Hugo Robledo Gordillo Coordinador General de los CENDI "del Frente Popular Tierra y Libertad" en Chiapas. La reunión fue con el objetivo de conversar sobre temas de regularización en los CENDI.





En portada: Abejas Meliponas Chilón, Chiapas Foto: Sariego Vega

Ingresa a todos
nuestros
contenidos
en línea:



www.revistaescribas.com.mx

 <https://web.facebook.com/RevistaEscribas>

<https://twitter.com/RevistaEscribas> 

2023

AGOSTO

Escribas

EDITOR

IGNACIO

VERÁSTEGUI ALFONSO

DIRECTOR

JUAN PABLO

VERÁSTEGUI GARCÍA



Los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué cuando están en el río en forma de pez.
Justin Kerr K0595 <http://research.mayavase.com/kerrmaya.htmlv>

CONTENIDO

05

La atracción del mal
MARTHA ROBLES

08

La Rubia Morena
DAVID MARTÍN DEL CAMPO

10

León Felipe El poeta más mexicano de los españoles:
Jorge Ruiz Dueñas
ELVIRA GARCÍA

15

El Mexicano de Jack London Parte III
SARIEGO VEGA

Calendario Maya
Primero de Agosto 2023. Fecha de Cuenta Larga 13.0.10.13.15 13 baktún 13 X 144.000 días = 1.872.000 días 0 katún 0 X 7.200 días = 0 días 10 tun 10 X 360 días = 3.600 días 13 uinal 13 X 20 días = 260 días 15 k'in 15 X 1 día = 15 días
Fecha del Tzolk'in: 5 Men Fecha del Haab: 3 Yaxk'in Señor de la Noche: G5. Cualquier día en el calendario gregoriano se puede convertir en uno correspondiente al sistema de calendario maya. Un día, mes y año en particular se puede expresar en una fecha del calendario de Cuenta Larga usando las unidades de tiempo baktún, katún, tun, uinal y k'in junto con las fechas de los calendarios Haab y Tzolk'in. Para mayor información visite Smithsonian Museo Nacional del Indígena Americano en: <https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/convertidor-de-calendario-maya>

Las opiniones expresadas por los articulistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de **Escribas**.

Escribas, Desde las tierras de Pakal, es una revista de publicación mensual. Agosto 2023 No. 61 Versión digital disponible www.revistaescribas.com.mx, Editor responsable Ignacio Verástegui Alfonso. Marca con registro ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. Registro en trámite ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor. (ISSN) Domicilio: Nicolas Bravo No. 77 Centro Palenque, Chiapas C.P. 29960. Teléfono 9163480856. Ilustración superior basada en un detalle de la escena de La vasija de Princeton -EL conejo escriba- Mas información en: <http://artmuseum.princeton.edu/collections/objects/32221>



LA ATRACCIÓN DEL MAL



MARTHA ROBLES

Nació en Guadalajara, Jalisco. Autora de ensayos, novelas, cuentos y prosas. Licenciada con Mención Honorífica en Sociología por la UNAM; Especializada en Desarrollo Social Urbano por el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda; Maestra en Letras Hispánicas con Mención Honorífica y Medalla Gabino Barreda por la UNAM. Su página digital es: martharobles.com

Estudiar la vida entera no sustituye el saber de experiencia. Desearía negarlo y creer en la grandeza humana, pero la verdad es un necio golpeo que no coincide con las posturas victimistas o entusiastas de los teóricos porque la violencia se vuelve costumbre.

Imposible negarlo: la mentira y el daño deliberado existen; el autoritarismo disfrazado de mesianismo es una fatalidad victoriosa y endémica; la chapuza prospera y se afianza porque alienta al vencido; lo execrable atrae e iguala hacia abajo y, como se sabe, a los incautos les produce la satisfacción de haber consagrado a su semejante. Hay países tan inclinados a la humillación y al resentimiento que, como los matrimonios infames, se vuelven codependientes. Por no saber qué hacer con su libertad ni cómo subsanar la desgracia del atraso en

complicidad, los marginados se asimilan al vasallaje mediante la ley del más despreciable poder del Mal. Desde los relatos bíblicos, el Mal y las vejaciones consensuadas no solo fascinan a los más, también aplauden su situación uniéndose en rebaño, sin juicio ni voluntad, para seguir al jefe de la tribu.

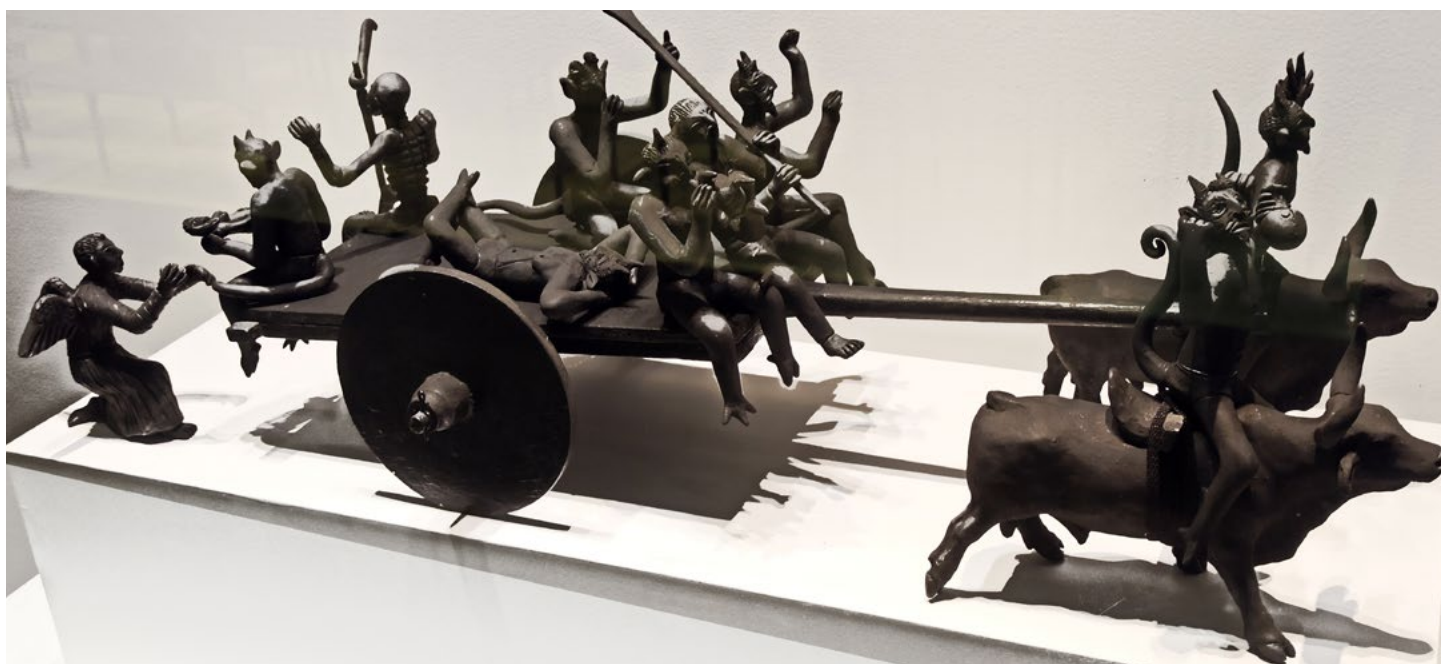
“El perverso con poder es insensible al dolor y al sufrimiento ajeno”

El perverso con poder es insensible al dolor y al sufrimiento ajeno. Es incapaz de sentir empatía. Se encarama como guía divinizado porque la multitud manipulable lo inventa y lo sostiene, aunque es tan falso y perverso como su lenguaje. Su dominio se consolida y crece por las componendas y la satisfacción colectiva que lo habilita: bastan los hechos para comprobarlo.

Todo el Mal y todos los malignos se parecen entre sí, aunque se camuflen en vano. No olvido que hasta mi intimidad llegaba el griterío entusiasta de los cubanos que, bajo un sol de justicia, aclamaban al loro de Fidel que hablaba como un dios durante horas y horas y horas en La Habana... ¿Y Hitler? ¿Y Mussolini? ¿Y tantos más? Las plazas atiborradas a los pies del UNO, como las que adora el López local, son evidencia de la enfermedad

social más execrable: la autocracia fomentada por el espíritu de la tribu. Si el individuo es lo que es, es peor la muchedumbre que inventa a su becerro de oro. El Mal en complicidad es un fenómeno que existe desde la noche de los tiempos. Lo inconcebible es que siga sucediendo en pleno siglo XXI: cuando los peores se hacen del poder y fusionan política y bajezas la masa vocifera, aplaude, emula las expresiones de desprecio de su líder y los endiosan cuando los induce a atreverse con cosas peores. La muchedumbre, por su miseria moral, legitima las perversiones de quien los “gobierna”. Tiranos y autócratas no serían nada sin la irracionalidad del apoyo popular.

Como sus homólogos nefastos, México tiene un gobernante insensible ante el dolor que provoca e incapaz de conmoverse por cientos de miles de asesinados y desaparecidos. Puede haber millones de votos, pero sin demócratas no hay democracia. Se elige por número y los hijos de la incivildad eligen al supuesto Mesías que causa milagros. De educación y cultura, nada. La formación de las personas no cabe en la mentalidad perversa: se trata de deformar, no de formar a la mayoría. Tal el drama del síndrome de la derrota, condenado a repetirse. El triunfo del Mal abolió la cultura de las máscaras, por innecesarias. Lo actual es el cinismo: vejar y menospreciar a discreción. Humillar, zaherir...



Escultura en el Museo de Arte Popular en la Ciudad de México. Foto S.Vega

y ser aplaudido por ello. Todo está permitido cuando se avala este lugar común: el otro; el otro es el culpable. Traslado de la muy sartreana expresión el otro es el infierno, se trata de eludir la responsabilidad. Por consiguiente, lo que es, es como es. Así como hay individuos moldeados por su derrota, también hay países condenados al fracaso.

“El Mal es fecundo, persuasivo y de amplio espectro”

El Mal es fecundo, persuasivo y de amplio espectro. Es terrible tener que aceptar que hay pueblos, como el nuestro, amancebados con la perversidad y el fracaso y que no pase nada... La prueba: según datos oficiales, se comete un asesinato o hay un desaparecido cada 15 minutos. Eso, sin contar feminicidios, asaltos, inseguridad y ausencia de garantías en total impunidad.

Las democracias se fundan en demócratas e instituciones civiles o no lo son. De ahí la necesidad del proceso civilizador. La mayoría adora a los dictadores, a los tiranos, a los populistas, a los farsantes y a los autócratas. Bajo la falsa acepción del líder en general se oculta un monstruo. No entiendo por qué la gente repite que lo que falta es un líder. Al escuchar tantas sandeces, me aterro. Líderes eran Hitler, Mussolini, Franco, Videla, Perón, Calles, Porfirio Díaz, Papa Doc, Castro...

La lista es tan inmensa como diabólica. Empezando por Haití, convertido en basurero, donde las almas pululan invocando a los muertos mediante el apego popular a la magia negra, nuestra América es un catálogo de perversiones, ignominias, deshonras y cuanta maldad se puede imaginar: Nicaragua, Venezuela, Bolivia, Cuba... Y qué decir de México, ¡nuestro pobre México sembrado de criminales, narcotraficantes, bribones y acomodaticios que, en su carácter de narcoamigos,



"Máscara del purgatorio" en el Museo de Arte Popular en la Ciudad de México. Foto S.Vega

contribuyen a arraigar la narcocultura que, por fin, ha conseguido subyugarnos al través de la inseguridad y el miedo. Y en este infierno, hay que aceptar el imperio del Mal como hecho cotidiano.

Pienso, con pena, que millones de nacidos en el siglo XX moriremos en el XXI sin haber conocido un México digno, civilizado y consciente del Mal que marcó su historia.





LA RUBIA MORENA



DAVID MARTÍN DEL CAMPO

Escritor y periodista mexicano; su vasta obra literaria ha sido reconocida con varios premios nacionales, entre ellos recibió el Premio Nacional de Novela José Rubén Romero en 1986 por *Isla de lobos*.

A mucha honra. Agustín Lara se las daba de jarocho, y suyo es el “lamento” que celebra la condición de sus paisanos... “canto a la raza, raza jarocho, raza de bronce que el sol quemó”. Compartía el micrófono con Toña la Negra, y no había problema. Luego las mañas cinematográficas fueron imponiendo los nuevos gustos en Technicolor, y las rubias saltaron al estrellato. Marilyn, desde luego, Doris Day, Jean Harlow, Kim Novak, Jayne Mansfield y Elizabeth Montgomery, la bruja de la televisión.

Fue una cuestión cultural, por no llamarla racial. Las rubias conquistaban uno y otro foro, les eran abiertas todas las puertas, conquistaban corazones y contratos. Así que alguien descubrió las propiedades del peróxido de hidrógeno para aclarar las cabelleras, y se acabó el problema.

***“Ya cualquiera podría ser rubio,
rubia, gracias a la asiduidad
del agua oxigenada”***

Ya cualquiera podría ser rubio, rubia, gracias a la asiduidad del agua oxigenada. El asunto podría remontarnos a los tiempos del nacional-socialismo alemán, cuando los “científicos” del régimen declararon que la raza aria se situaba como la suprema, por encima de los judíos, los gitanos y los africanos. Ya no se diga los jarochos de don Agustín. Razas superiores y razas inferiores, ¿era verdad? En todo caso quedaría, para la moda y los usos sociales, la preeminencia de las cabelleras rubias.

Esta semana ha sido estrenada la película del año. La hermosa Margot Robbie es “Barbie”, la muñeca que ha sido expulsada de Barbielandia debido a que no es del todo perfecta. Luchando contra Ken, el gañán de gañanes, la rubia impecable deberá moverse por este mundo nuestro y sus avatares. La película navega por la ñoñez más extrema, y su éxito sensacional le viene por la nostalgia de los asistentes, que tuvieron en casa una, o dos, o nueve Barbies para conversar en la intimidad apenas caer la noche. Algo así como un homenaje a los años de candor y recato.

El fenómeno “Barbie” es de alcances planetarios. Niñas de todos los rincones cuya felicidad estriba en el momento en que desenvuelven la cajita de regalo. La relación que se establece entonces entre la muñeca y la niña es de alcances mágicos.

***“Una niña con su “Barbie” es otra,
otra distinta a los tiempos
en que no la poseía”***

Una niña con su “Barbie” es otra, otra distinta a los tiempos en que no la poseía. Su confidente, su compañera de aventuras, su tutora doméstica, su amiga de toda la vida con la que compartirá sueños y despertares.



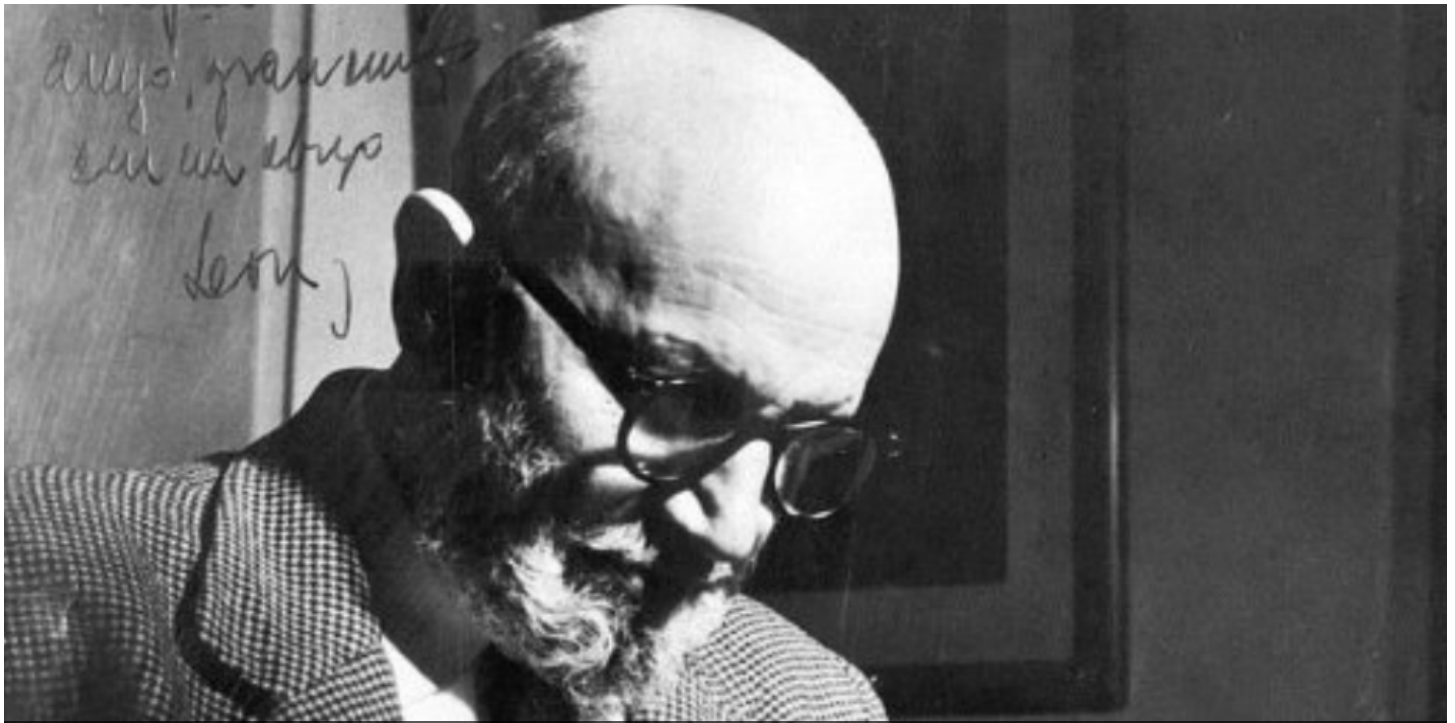
Margot Robbie como Barbie

Ya aparecerá el sociólogo que desglose la relación de la Barbie (nacida en 1959, o sea que es sesentona) con la obsesión femenina de “hacerse rubia”. Abandonar a la muñeca pero, inconscientemente, transformarse en ella. Acudir con el esteticista, Miss Clairol o L’Oreal... rubio cenizo claro o marrón dorado, y listo.

No se necesita ser genio para entender ese embeleso femenino. Al “hacerse rubia” la dama en cuestión deja de pertenecer, necesariamente, a la estrofa jarocho de Lara cuando canta aquello de la luna de plata y la raza de bronce. O, en todo caso, de bronce y teñida de rubia, que las hay por millares, y se contonean de lo lindo.

Las rubias morenas del país vienen a confirmar ese gusto por ser “distintos” y aspirar a un trato que no se les daría si prescindieran del peróxido. Ocurre con los calvos y sus bisoñes, con las abuelitas escondiendo las canas. La vanidad estará siempre ahí. Como en los espectáculos de prestidigitación, todo deberá cambiar, para quedar como antes.





LEÓN FELIPE

EL POETA MÁS MEXICANO

DE LOS ESPAÑOLES: JORGE RUIZ DUEÑAS



ELVIRA GARCÍA

Periodista de radio, televisión y diarios. Dirigió cinco documentales sobre periodistas mexicanos. Tiene seis libros publicados. Creó y condujo diez series radiofónicas. Desde 1975, ha publicado en más de seis diarios nacionales y 25 revistas, entre ellas Revista de Revistas, Proceso, Pauta, Este País y Revista de la Universidad. Ha ganado 10 premios, el más reciente e importante en 2019: el Nacional de Periodismo que otorga un Consejo Ciudadano. Hoy escribe en varios medios y es titular del Taller de Entrevista.

**Con mi libro León Felipe, quiero que se conozca su obra en su hondura más próxima*

**En España no se ocupan de las verdaderas herencias intelectuales del poeta*

**Su aporte fundamental: la ética*

**León Felipe no es un Whitman en español, era todo lo contrario -Incorporó en su poesía el habla de los mexicanos*

Jorge Ruiz Dueñas

Durante los meses de abril y mayo del 2023, la periodista Elvira García impartió un Segundo Taller de Entrevista en el cual sus alumnos, como ejercicio final, pudieron hacer tres preguntas cada uno, vía virtual, al poeta Jorge Ruiz Dueñas acerca de su más reciente libro: León Felipe. Siendo muy joven, Ruiz Dueñas conoció y convivió hasta el momento de la muerte de ese gran autor español al que Jorge reivindica en ese volumen, dándole el valor que le corresponde en las letras universales.

Las talleristas pudieron conocer particularidades de la vida y obra tanto del poeta español como del propio entrevistado, quien accedió gentilmente a este encuentro a invitación de la titular del Taller, quien también es escritora, documentalista y creadora de diez series radiofónicas. En esta entrevista colectiva que ahora se publica, decidimos presentar primero lo relativo al poeta León Felipe y enseguida a Jorge Ruiz Dueñas.

“León Felipe estaba vivo, como poeta, a la edad de 81 años”

Por Alejandra Alarcón Arenas

Al evocar sus recuerdos acerca de las vivencias que compartió con León Felipe, el poeta jalisciense Jorge Ruiz Dueñas nos mostró la sensibilidad, aprecio, gratitud y admiración que guarda hacia quien fue su maestro.

–En su libro: León Felipe, menciona: “Llegué a su puerta gracias a don Julio Mayo en septiembre de 1966”.

¿Nos puede hablar de ese primer encuentro?

Lejos queda en el tiempo aquella primera experiencia del jovencito Ruiz Dueñas quien, a los 19, empezaba en el periodismo, oficio que lo llevó, precisamente, a la casa de León Felipe. Así lo rememora:

–El fotógrafo Julio Mayo (de los hermanos Mayo) tenía un pequeño auto; me acuerdo como si fuese aquel momento. Al subirme me dice: “Oye chaval, ¿por qué no entrevistas a León Felipe?”.

El poeta español tenía 81 años y todo mundo pensaba que ya había hecho silencio, que su pluma había concluido su viaje. Y sorprende a todos cuando aparece: ¡Oh, este viejo y roto violín!, en el que toma un último aire. El libro fue publicado por el Fondo de Cultura Económica. En consecuencia, la gente volvió a saber de él; estaba vivo, como poeta,



Jorge Ruiz Dueñas. Foto Archivo

a los 81 de edad. Por eso, cuando Julio me dice: “Chaval, ¿por qué no entrevistas a León Felipe?”, yo le pregunté: “Y, ¿cómo llegó a él?” Y responde: “De eso me encargo yo”. Así que, un buen día, me llama y anuncia: “Ya está lista la entrevista, así que vamos”. Y así llegué. Esa tarde, León Felipe estaba jocoso; cada vez que Julio le sacaba una fotografía, decía: “Julio me castiga”, porque todavía esas fotos necesitaban de mucho flash, y eran unos relámpagos los que salían; mientras, León y yo conversábamos. En eso llegó Víctor Trapote, un gran escultor; Trapote también tiene un pasado muy vinculado a la Revolución Cubana; él fue preso con el propio Che Guevara y Fidel Castro.

León Felipe fue muy gentil. Y no olvido que, tan sólo con verme, después de dos o tres preguntas que le hice, me dijo: “Tú eres poeta, ¿verdad?” Y le tuve que responder, que sí, que lo intentaba. ¿Cómo lo sabía?, seguramente porque había vivido tanto y conocía perfectamente ese talante. Así fue ese primer encuentro con él; todavía lo recuerdo con enorme cariño; y así fue mi ingreso a su vida. Al terminar aquella entrevista, me dijo:

“Tráeme tus poemas”; confieso que tardé un poquito en convencerme de mostrárselos, pero el día que llegué con mis poemas, no estaba de buen humor, sin embargo, me recibió; aguanté alrededor de 20 minutos en silencio, sentado en su cama y él en su sillón, después me dijo: “léeme”. Terminé de leerle un primer poema extenso y, luego de unos minutos de silencio, me urgió: “léeme más”. Así nació la relación con León Felipe.

En España no se conoce a León Felipe

Por Esperanza Reyes Carrión

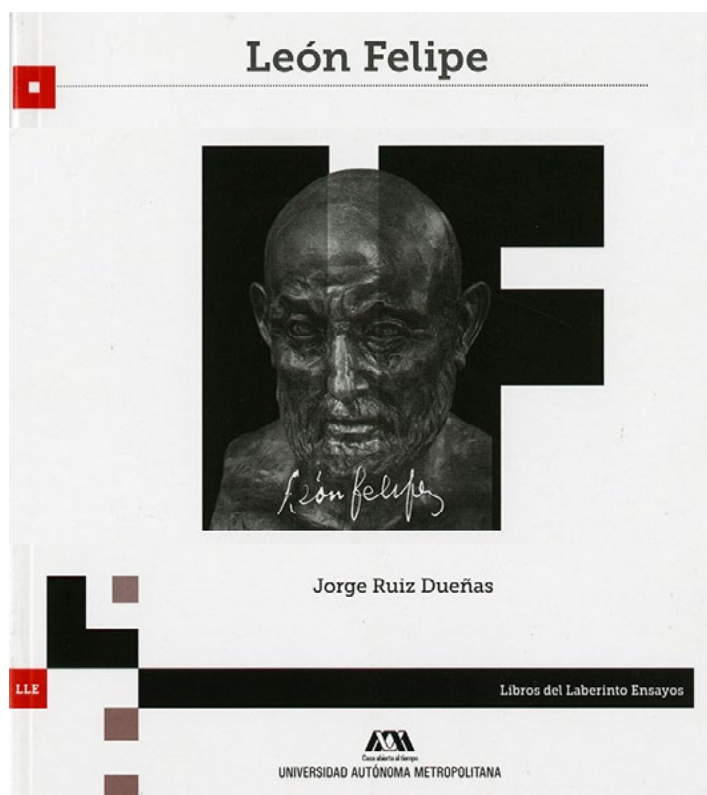
-¿Por qué eligió la vida y obra de León Felipe para su ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua? Con toda la obra importante que usted tiene ¿Qué lo hizo decidirse por el poeta español?

-Fue mi primer impulso, mi primera herida. Mi vida habría sido muy diferente si no hubiera conocido a León Felipe aquella tarde en que fuimos a hacer un trabajo y Julio Mayo no hubiera tenido la ocurrencia de decirme: “Chaval, por qué no has entrevistado a León Felipe” Y yo le pregunté: ¿Cómo llego a él?”. Inclusive, si no hubiera existido

la preocupación de mi esposa Arcelia -en ese tiempo mi novia-, luego del dulce mandato que recibió de León cuando le dijo: “tú eres responsable de que este muchacho siga escribiendo”, probablemente ella no me habría ayudado tanto como lo ha hecho hasta hoy. Pero, concretando, la respuesta a su pregunta es sencilla, Esperanza: lo hice porque me dolía su muerte, porque quería hablar de él, y porque, insisto: en España no se conoce a León Felipe; él no es solamente el noventayochismo, no es solamente la generación del 27; y a veces se le quiere ligar con el vanguardismo. León no sólo es Shakespeare, ni lo más accesible de la Biblia y la mitología. ¡No!: León Felipe es Nietzsche, es Emerson, es la teoría del trascendentalismo; León es Kierkegaard, es Freud; León fue ávido lector.

vY a mí me gustaría mucho que un psicólogo se aventurase en esas huellas y fuese encontrando las piezas de vida, esos rastros de sus lecturas. Porque yo vi las obras en su librero, y me llegó a hablar de la teoría freudiana; había cosas en las que no estaba de acuerdo; y en otras sí. Y claro como él no era un experto, pues a veces también se le cruzaba Erich Fromm, que estaba muy de moda, y en aquella época vivía en Cuernavaca. Pero la razón por la que escribí este libro es la siguiente: Creo que es justo, es necesario, se conozca cuáles son las fuentes de las que nace la poesía de León Felipe. Él, antes de morir, dijo en una entrevista para la revista *Ínsula*, de España: “Yo no soy de ninguna generación española”. Quiero que se conozca la obra de León Felipe en su hondura más próxima.

Jorge Ruiz Dueñas es autor de inolvidables libros como: *Contratas de sangre* y *Guerrero negro*; ha sido reconocido por la UNAM al publicarle: *Carta de rumbos*, poesía reunida de 1968 a 1998, en la serie *Presente Perpetuo*, prologada por Javier Sicilia. Al ampliar sus razones por las que decidió escribir el libro: *León Felipe*, y hablar de su maestro en el discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, en 2021, argumenta: -León Felipe tenía toda la razón: no era de ninguna



generación española. Muy pocos connacionales suyos tuvieron la posibilidad de estar cerca de él. Jorge Ruiz de Santayana -el gran filósofo español, formado en Estados Unidos- nunca se sintió cómodo o realmente incorporado a esa sociedad. Y, a pesar de ser una especie de dios en las grandes universidades norteamericanas, en el primer momento que le llegó la jubilación, Santayana se fue a Italia. El propio Federico García Lorca lo que tiene es conocimiento de Walt Whitman y luego una especie de rechazo. Pero León Felipe sí recibió, durante todos esos años, todas esas influencias; es decir: discutir en la Universidad de Cornell sobre la obra de Emerson, fue una oportunidad enorme. Y no lo hizo en una ocasión, sino durante años. Entonces, con mi libro, yo quiero que se conozca la obra de León Felipe en su hondura más próxima”.

-Me interesa la cuestión de género y saber acerca de Berta Gamboa, esposa de León Felipe, mientras ella trabajó en Estados Unidos; hábleme de la sensibilidad de él respecto a la mujer, en su obra.

-Debo decir primero que León Felipe era un hombre enamorado. De joven presionó a su padre para que lo mandara a Madrid, a formarse. Y sólo se le ocurrió estudiar Farmacia. Era lo más fácil. Además, planeaba hacer un doctorado, que no terminó. Pero su única intención era mantenerse en Madrid, para leer e ir al teatro. Fue un hombre de teatro y se integró a una compañía ambulante. Como poeta, tenía mucha presencia ante al público por haber sido actor. Cuando muere su padre, tiene que regresar a Santander. Evidentemente, no le importaba lo que estaba pasando en las farmacias de las que se hacía cargo y se mantenía, y éstas se van a la quiebra. Para colmo, él tenía una deuda y se supone que vende una farmacia para pagar tal deuda, aunque, al parecer, ya la botica no le pertenecía. Y, con la deuda encima, se va a Barcelona y cae preso acusado de desfalco. Purga su pena en Santa María Egipcíaca, en Santander. En ese momento, todos los que habían gozado de sus favores, de sus francachelas, le dan la espalda; nadie quiere saber de él. Inclusive cuando muere



su madre, él sale por fin de la cárcel y le niegan el saludo y el pésame. León entonces se va a Madrid y allí vive una situación terrible. De protomiseria. Se dormía en las bancas de las iglesias y de los parques.

Asombra cuánto conoce Ruiz Dueñas de su personaje. Lo ha estudiado por años y ha rescatado hasta el más mínimo detalle, al grado que puede describir, con suma precisión, el porte físico de su mentor, cuando muchacho:

Vivió un tiempo en la protomiseria

-Era un joven que tenía muy buena percha, como decimos los mexicanos. El cuñado era sastre y le hizo un traje y un abrigo a la medida con los cuales lucía una figura regia; era un hombre muy alto, garboso... pero estaba en la protomiseria. A veces comía, a veces no, al grado que, alguna vez,

lo salvó una prostituta. Y él lo dice en un poema:

“He dormido en el estiércol de las cuadras, / en los bancos municipales, / he recostado mi cabeza en la soga de los mendigos/ y me ha dado limosna –Dios se lo pague-/ una prostituta callejera/ si supiera su nombre/ lo diría con mucho orgullo”. Porque se lo llevó a su casa, lo dejó dormir, lo ayudó en esta terrible condición. De allí logra irse a Balmaseda, en Vizcaya, y conoce a una chica peruana, de ascendencia balmasedana: Irene Lambarri. Resulta que algunos ignorantes –perdón que sea tan agresivo- pero es que unos escritores españoles creen que Irene fue su esposa. No. Él solamente se casó una vez. Y fue con Berta Gamboa. Se matrimoniaron en Nueva York.

En su tiempo, Irene Lambarri lo arropa; pero Irene era una niña con dinero, caprichuda. El poeta para ella era cierto adorno. Obviamente, la familia Lambarri reacciona violentamente. León vuelve a dejar otra farmacia; se larga, y sigue a Irene en Barcelona, porque ahí ella iba a tomar el buque que la llevaba de nuevo a Perú. E Irene le da 500 pesetas, como quien le otorga la propina a un amante. Y, con esas pesetas, León Felipe viaja a Madrid. Y bueno, años más tarde, cuando está haciendo una especie de “gira heroica”, León pasa por Perú. Llega Irene Lambarri a verlo; para ese entonces, era una señora de sociedad que hacía obras de caridad; se vuelven a encontrar. Y todo el dinero que León había ganado en esa gira, se lo entrega para obras pías. León le pagó las 500 pesetas con guante blanco. Es decir: su relación con la mujer era de dolor. En ese encuentro con la mujer, con la ilusión, él tiene un periodo muy duro de vida.

Berta Gamboa, el gran amor de León Felipe

El gran investigador que es Ruiz Dueñas tiene una memoria privilegiada; no olvida paso alguno de los que dio León Felipe, en su búsqueda por el amor:

-Luego, de vuelta a España, León Felipe llega al primer empleo que encuentra, pero el subsecretario



de gobernación, santanderino, y amigo de su familia –que había leído el primer libro que León presentó en el Ateneo Español-, le dice: “Te vamos a ayudar muchacho”, y el funcionario intenta reunir a los hombres de grandes fortunas para que le den una especie de canonjía. Pero León Felipe no halla cómo zafarse de eso y, por casualidad, escucha en un café que había un puesto libre de administrador de hospitales, allá en la Guinea Ecuatorial, en 1920.

-Y, en lugar de aceptar el dinero que le ofrecen para que se dedique a escribir en España, viaja al África, con los negros miserables, a la pobreza; allá se va de farmaceuta. Pero, antes de irse, alguien todavía le comenta: “Pero es que allá sólo van los que tienen deudas con la justicia, los que no tienen nada”; entonces León lo interrumpe y le dice: “Esas características las cumplo yo”.

Viaje a Veracruz y a la Ciudad de México

-Y se va. Regresa dos años después, y se queda seis meses en España y luego toma el primer barco –uno de tercera- hacia Veracruz. Al poco tiempo, se marcha a la Ciudad de México para encontrarse

con su hermana Salustiana. Y entra en contacto con Berta a principios de 1923. En ese tiempo, son unos jóvenes que de pronto se encuentran, para dar un paseo. Y León se prenda de la inteligencia y de ella. Berta estaba de visita en la capital; era poblana, de formación presbiteriana. Su padre, un pastor protestante, conocía la Biblia; y esto es muy importante para la obra de León Felipe, pues se trataba de la Biblia no católica, no censurada, sino la de libre examen de los protestantes. El hecho es que Berta y León se unen en semanas; es decir, él se va a juntar con ella a Nueva York, en la Isla de Ellis, y se casan en diciembre de 1923. Entra el poeta con documentos apócrifos, con los papeles del cuñado, es decir: ingresa como un sin papeles; luego lo ayudan, lo meten a las universidades, en fin. Trabajan juntos traducciones; había una enorme comunión entre ellos.



Su estancia en Panamá

-Siendo León aún profesor, lo mandan primero a Panamá para dar cátedra en la Universidad de ese país y después, en 1931, lo integran a la Embajada de la República Española en Panamá, como agregado cultural. Este punto se ha dado a la especulación, pero ya eran casados y, mientras León está en la trinchera, Berta se reúne con él en España. León estaba orgulloso de Berta; hay fotografías de ambos en las trincheras.

La guerra republicana en España y el adiós a Berta

-Y, cuando el movimiento republicano se ve perdido, regresan a México. Luego muere Berta de un cáncer y León cae en la más enorme depresión, y hace un libro muy importante que se llama *El Ciervo*; es una obra hierática, en la que reclama su formación católica y pasa del deísmo al teísmo; es decir, deja de tener un Dios personal, para tener un Dios impersonal, y le reclama a ese Dios por qué se ha llevado a Berta; queda profundamente herido por su muerte, pues la amaba. En fotografías, ella era una mujer de

belleza promedio; Irene Lambarri en cambio, una rubia hermosa. Y la niña tenía dinero. Pero él está enamorado de la inteligencia de Berta, quien lo forma, lo introduce a la literatura norteamericana, y le permite el conocimiento de la Biblia no censurada, a la que acude tanto León Felipe.

Los hijos de León y Berta eran sus libros -Y, ¿no tuvieron hijos?

-Yo creo que fue un problema biológico. No sé si de León o de Berta. Pero eso no fracturó el matrimonio jamás: sus hijos fueron sus libros. Era un matrimonio amoroso; la relación de León Felipe con la mujer era muy respetuosa; se acercó a sus hermanas; al final, renegó mucho de su hermana Salustiana, pues se convirtió en un ser muy difícil porque casó con un vizconde o algo así.

A León le dolió profundamente la muerte de su madre, y el hecho que ni los santanderinos le dieran el pésame, eso no lo perdonó jamás. Entonces para él la mujer tenía un sitio especial. Y, pues, que se haya acercado a mi novia Arcelia, refleja la idea de León de que el papel de la mujer es fundamental en la vida del

hombre, cuando le dice: “Eres la responsable de que este tío -o sea, yo- siga escribiendo”.

-¿Cuál es el aporte fundamental de León Felipe a la poesía actual?
-La ética. Era un hombre que reflexionaba, que podía arrepentirse. Corregía, con base en su ética, y en lo que él pensaba era el destino del hombre. Muchos años después, reconoce que había sido un error escribir un bello poema, en donde dice: “... que yo me llevo el canto...”. Y, ya de viejo, dice: me equivoqué: el canto no nos lo trajimos los republicanos; el canto estaba en aquellos niños que después se hicieron poetas y se quedaron en España. El canto no es de nadie. Bueno, hay escritores que jamás se arrepienten de nada. Por eso yo digo que el aporte fundamental de León es la ética.

León Felipe sentía que México era su patria

Por Alá Martínez

León Felipe poseía un nombre civil: Felipe Camino Galicia de la Rosa, y nació el 11 de abril de 1884, en Tábara, España. Sus padres fueron Valeriana Galicia Ayala e Higinio Camino de la Rosa. El poeta escribió desde su más tierna juventud y, al paso de las décadas, se convirtió en uno de los gigantes de la poesía en nuestra lengua. Falleció en la Ciudad de México, el 18 de septiembre de 1968.

-¿Considera que el exilio de León Felipe fue un detonante creativo para su poesía?

-León Felipe es el más mexicano de los españoles; se echa auestas su España y se la trae a México, y aquí la transforma. En México, hay una tesis de maestría que analiza el lenguaje de León Felipe, esa tesis la escribió María Luisa Capella, y se refiere a cómo dialectalmente León incorporó en su poesía el habla de los mexicanos.

En mi libro, en alguna parte indico que él se quería vivir como mestizo: “Mestizos somos por la fuerza del amor”. Él sentía que México

era su patria. Decía a los españoles: “Miren lo que me ha dado México”, y lo comentaba con mucha gracia: “ahora que los españoles no tienen ni un ladrillo dónde sentarse, a mí México me ha dado todo. Me ha dado una casa, una vida y una compañera”; era un hombre que tenía un arraigo muy hondo y muy especial por México.

-Ver partir a un amigo es fatal, plátiquenos su experiencia del momento en que imprimieron la mascarilla funeraria de León Felipe.

-Resulta que me llama el escultor Víctor Trapote, tal vez a la una de la madrugada, y me dice: “Nada; todo ha terminado”, y me cuelga. Imagínese lo que significa para un muchacho de 22 años, que nunca antes había estado ante un cadáver, y que de pronto le informan: “Aquí está tu maestro, y tienes que ayudarme a sacar la mascarilla de León Felipe porque no puedo hacerlo solo”. Verlo, tocarlo; se me borraron esos minutos, no los recordaba muy bien.

Me acordada que me acerqué y cuando Trapote me comentó: “Ya está bien, hijo, márchate, lo demás lo hago solo”, pero yo ya había pasado los primeros 15 minutos con al cadáver, así que nada puede ser peor que estar frente al cadáver de un padre literario. Me afectó tanto, Alá, que yo dejé de escribir poesía o de publicar poesía por muchos años. Guardé silencio y escribía, sintiendo una enorme lápida. Voz viva de México hizo un disco que yo tenía, pero creo



que me llevó veinte o veinticinco años atreverme a ponerlo y escuchar nuevamente la voz de León Felipe; es decir su muerte a mí me afectó mucho.
El enemigo de los españoles son ellos mismos

Por Maricela Florán

Jorge Ruiz Dueñas es un poeta sensible y agradecido con las oportunidades que se le han presentado para realizar su obra literaria en la cual, su más reciente libro, titulado: León Felipe, hace referencia precisamente a la vida de este personaje que fue su gran guía, el fuerte impulso para su carrera poética.

-¿Cómo afectó a León Felipe haber vivido la Guerra Civil Española y consecuentemente la Segunda Guerra Mundial?

-Evidentemente, estaba siempre en contra de esa derecha “muy española” tremendamente inmiscuida en esa vida política, con una visión de explotación sobre los obreros. Por cierto, León Felipe con quien más tenía acercamiento era precisamente con los anarquistas. Entonces, hace un libro, que primero es una especie de poema-discurso que, de Valencia va a leerlo a Barcelona; ahí las multitudes reaccionan con cierta violencia porque se sienten agredidos, y es que él dice que no está con el español

ni con el comunista ni con el socialista, sino con el ser humano, y se da cuenta de que el peor enemigo de los españoles son ellos mismos. Desde entonces la poesía de León Felipe se caracterizó por estar en contra de una iglesia militante, y se lanzó contra los autoritarismos gubernamentales y, sobre todo, contra los gobiernos sojuzgadores. De suerte que, si bien él llegó a escribir, en algún momento, “Yo me llevo el canto” es decir: “Nosotros los poetas nos vamos de España y los dejamos mudos”, con los años, León percibió su error y reconoció: “No; no nos hemos llevado el canto; el canto está en España”; él quiso hacer las paces con el mundo y, sobre todo, con el dolor que causó el horror de la Guerra Civil producto del fascismo entrando a España. Y anticipó: “Esto es sólo el principio”. Y, en efecto: la Guerra Civil española fue el gran laboratorio para la Segunda Guerra Mundial.

-Si León Felipe estuviera vivo, ¿Qué le gustaría decirle ahora?

-Hay un poema que me dedicó, y dice algo así: “Ya en el aire vi atravesar una flecha/ y llegó al corazón de una estrella”. Al leerlo, me comenta: “acerté, ¿verdad, poeta?”. Quisiera decirle a León que acertó: yo tenía que ser poeta.

En España no se ocupan de las verdaderas herencias intelectuales de León Felipe

León Felipe

Por Luz Prieto

-¿A partir de cuál criterio elige o valida la información reunida para escribir su libro: León Felipe?

-Documento desde el inicio de mis recuerdos y, debo decirle, con toda sinceridad, que desde joven me rebelaba a que se considerara a León Felipe solamente vinculado con la generación del 27 o, bien, del 98. Eran cuestiones que se debatían todavía en la España que había prescindido de Franco. Pero se desconocían muchas cosas de León



Felipe y quizás se debiese a esa expresión suya de: “Yo soy un poeta que no sabe literatura”, con lo cual generaba una especie de imagen cruenta de poeta inculto, cuando era todo lo contrario. ¿Por qué sabía yo que era todo lo contrario? Primero, porque tenía el conocimiento de que había existido Berta Gamboa, su esposa, y con Berta vivió en Estados Unidos y allá tuvo la enorme ocasión de estar en la Universidad de Columbia, primero como estudiante de posgrado, y después en Cornell como profesor. Él daba un curso sobre El Quijote.

Y cuando yo, jovencito, acomodaba y recorría los estantes de los libreros de su casa en la Ciudad de México, recuerdo haber visto obras de Emerson y de Freud. Me acuerdo de los volúmenes que había que limpiar del polvo, mientras conversábamos y me hablaba, por ejemplo, de Waldo Frank de quien él fue traductor. Y, con los años, descubro que Waldo Frank tenía una cierta inclinación por las filosofías indostanas; en consecuencia, pude entender después que había en León una cierta conexión, primero por sus lecturas de Emerson respecto a las filosofías indostanas y luego por Waldo Frank de quien era muy amigo. Si no, uno no puede comprender el poema Credo, que León escribe muchos años atrás, durante un recorrido de dos

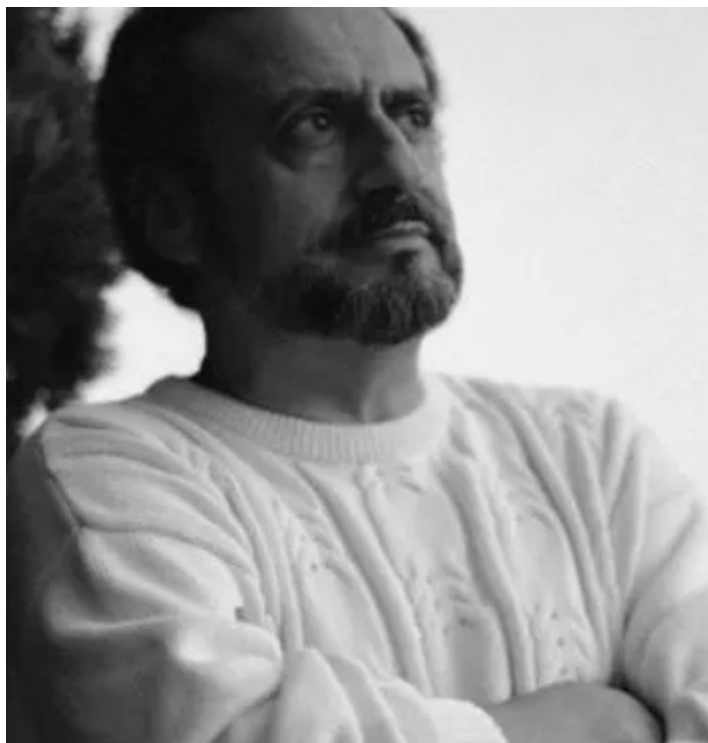
años por todo Sudamérica y donde abiertamente habla del samsara, esa idea de la reencarnación.

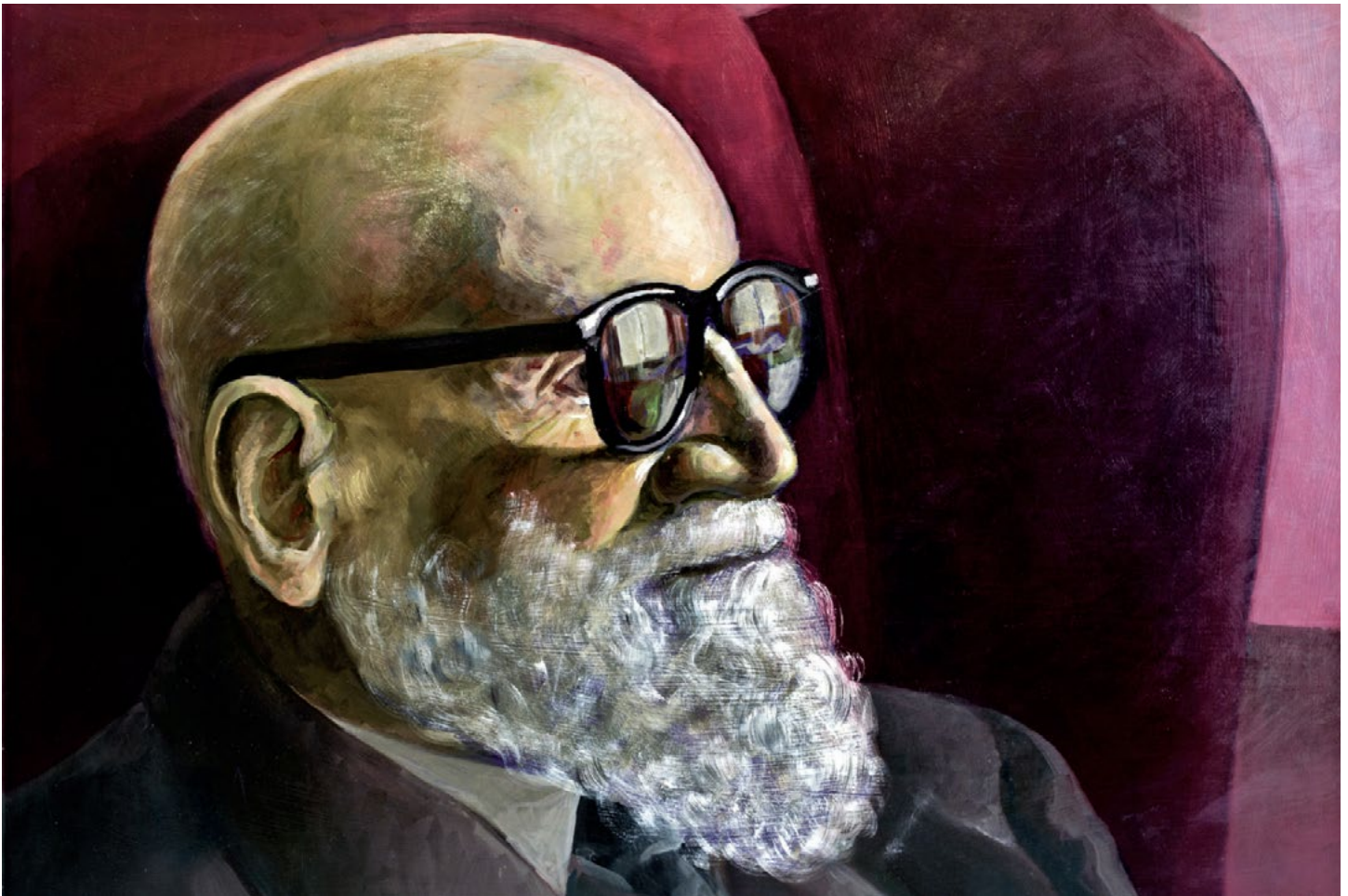
¿Cómo puede explicarse que un poeta se refiera a la reencarnación y diga abiertamente: “... creo que Dios nos ha dado muchas almas, que nos ha dado muchas vidas y que volvemos y nos reencontramos...?”. Sólo se entiende si nos remitimos a lo que dice la filosofía indostana y lo que se plantea en el samsara: los varios ciclos, supuestamente de reencarnación, que se van viviendo hasta llegar a la perfección.

León Felipe no era el Whitman en español

El poeta Ruiz Dueñas ha dedicado buena parte de su tiempo y de su vida a consultar diversas fuentes literarias y documentales, en distintos países; por ello, en su libro: León Felipe pone muchos puntos sobre las íes en torno a la historia de su guía literario: -¿Qué pasa en España? -se pregunta Jorge Ruiz Dueñas-; en España nadie reconoce -aunque hay libros muy sesudos, como el de Víctor García de la Concha (León Felipe; itinerario poético)- pero no se ocupan de las verdaderas herencias intelectuales de León; es increíble que ni siquiera lean sus últimos libros, como: El rocinante; casi puedo asegurar que no se conoce en España. Y El rocinante es muy importante porque, siendo un libro quizás no lo suficientemente acabado, ya por el tiempo y la premura, es una obra hecha por un poeta viejo que todavía hace una apuesta por el Che Guevara; le dedica un poema al Che recién muerto en esa época.

¿Por qué los investigadores y críticos no tocan las influencias de Emerson y lo que esto significa en León Felipe? ¿Por qué no tocan la enorme presencia de Freud? León conoció las primeras obras de Freud y las leyó en inglés porque en español fueron traducidas mucho tiempo después. Pero lo importante es que León tuvo acceso a la literatura desconocida en aquel tiempo, y conoció a Walt Whitman, que es con lo único que se quedan los críticos y, además, dicen que León es





como el Whitman en español. No: León Felipe no es un Whitman en español. Y es que era todo lo contrario. Cuando siendo funcionario se enfrentó al dolor en el África española, y vio lo que se hacía con la negritud, reaccionó; y hay poesía muy densa de él en contra de esas injusticias.

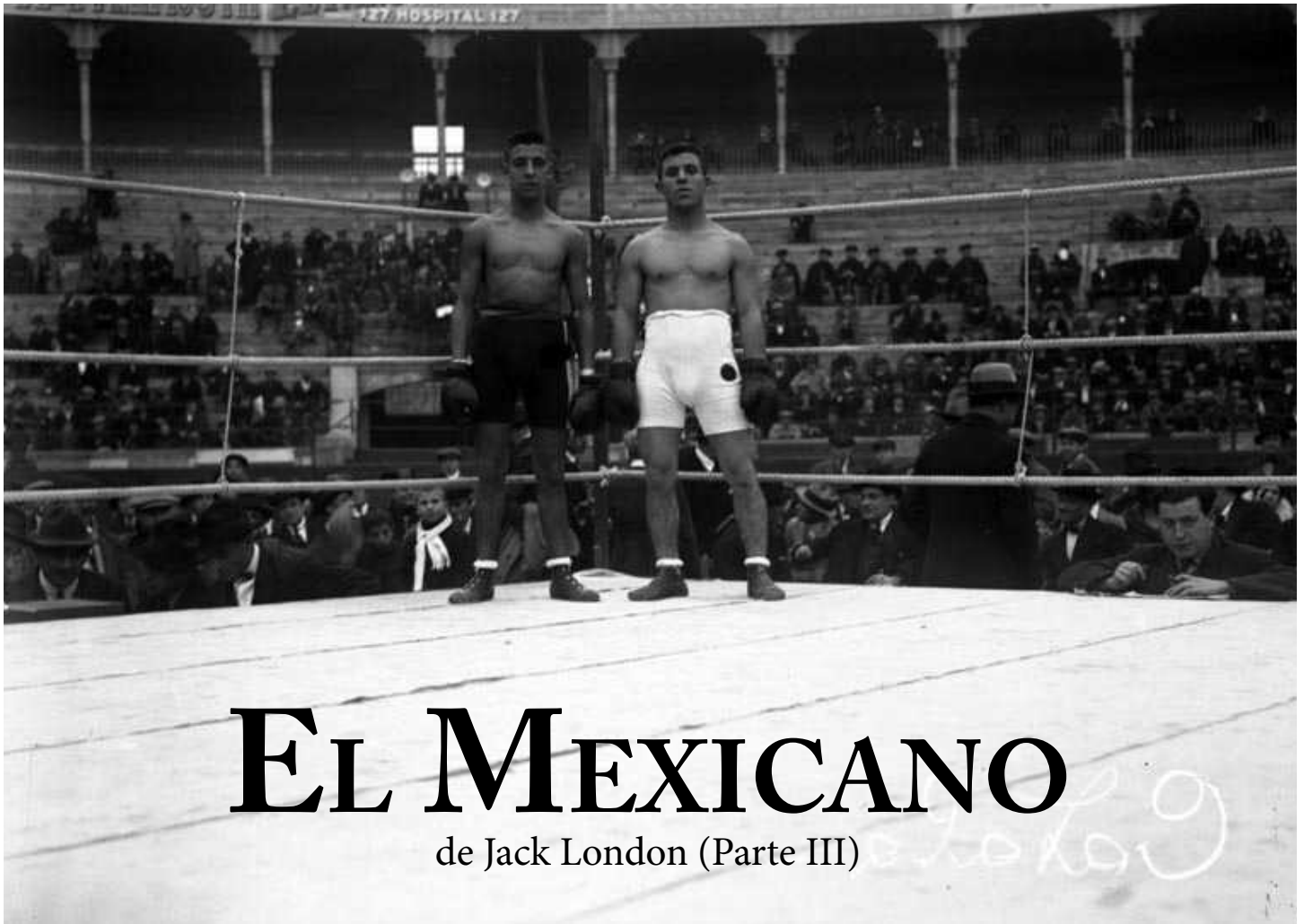
También en los Estados Unidos reaccionó y regresó a México porque vio el Harlem, como lo vio con su amigo Federico García Lorca, quien llegó muy joven a Nueva York. León y Bertha lo acogieron y lo introdujeron en ese país; después, García Lorca se queda y hace ese enorme libro: Poeta en Nueva York, en el cual reacciona en contra de lo que era aquella España blanca. Y Ruiz Dueñas nos muestra buena parte de su erudición, al evidenciar, con datos, que León Felipe no era un Whitman en castellano:

-Regresemos a Whitman, a quien celebramos por su enorme poema: Canto a mí mismo; Whitman

es un innovador, un gran poeta, y Emerson lo impulsó, pero, si seguimos el rastro de Whitman y nos damos cuenta de su tesitura moral y política, versus la de León Felipe, hay una enorme distancia. Whitman era también periodista y escribió artículos en contra de México y apoyó las posibilidades de que se invadiese nuestro país. Whitman sí hablaba en pro de los negros, pero no estaba a favor de que se le diese el derecho al voto; he ahí la enorme diferencia entre Whitman y León.

¿Por qué digo esto? Porque esas son las cuestiones que me motivaron: sacar a la luz pública datos desconocidos del poeta español, cuando ya lo podía yo hacer, y qué mejor momento que en mi ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua; qué mejor plataforma podía tener. Al ser yo miembro de esta Academia, también me convertía en miembro de la Real Academia Española, o Academia Española, como ahora se le conoce.





EL MEXICANO

de Jack London (Parte III)

Encuentro pugilístico. Foto archivo



SARIEGO VEGA

Con estudios en diseño y comunicación visual ha participado como expositor en el MUMEDI Museo Mexicano del Diseño y como coordinador en eventos culturales y educativos en museos nacionales.

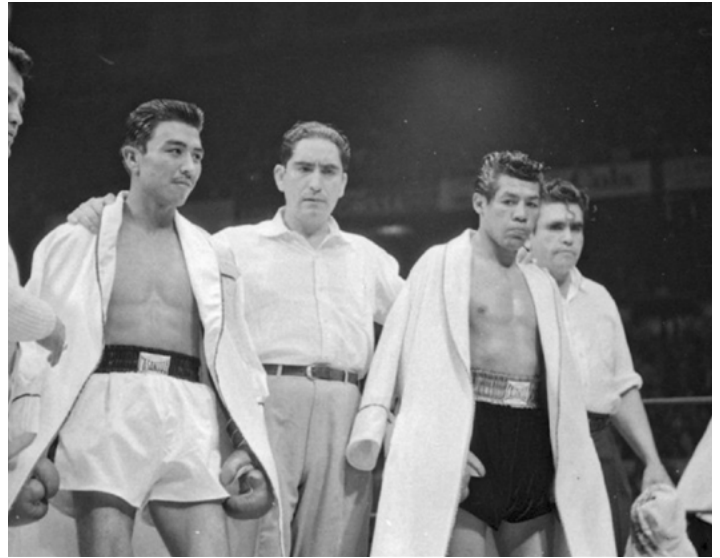
A sus oídos llegó un gran rugido, como del mar, y vio a Danny Ward encabezando a su séquito de entrenadores y segundos que avanzaba por el pasillo central. El local era un fiero rugido que animaba al héroe popular que iba a ganar. Todos le vitoreaban. Todos estaban a su favor. Hasta los propios segundos de Rivera parecieron a punto de animarle cuando Danny atravesó ágilmente las cuerdas y entró en el ring. Su rostro era una incesante sucesión de sonrisas, y cuando Danny sonreía, sonreía con toda la cara, incluidas las arrugas de los extremos de los ojos y los propios ojos. Jamás había existido boxeador más simpático. Su rostro era un auténtico anuncio de buenos sentimientos, de camaradería. Era amigo de todo el mundo. Bromeaba, y reía y saludaba a sus amigos por entre las cuerdas. Aquellos que

estaban al fondo, incapaces de contener su admiración, gritaban ruidosamente: —¡Muy bien, Danny! Fue una alegre ovación de afecto que duró más de cinco minutos.

***“Nadie hacía caso de Rivera.
Para el público era como
si no existiera”***

Nadie hacía caso de Rivera. Para el público era como si no existiera. La abotargada cara de Spider Hagerty se inclinó hacia la suya. —No tengas miedo —le advirtió Spider—. Y recuerda las instrucciones. Tienes que aguantar. No te dejes caer. Si te dejas caer tenemos órdenes de zurrarte en el vestuario. ¿Entendido? Tienes que pelear. El público se puso a aplaudir. Danny atravesaba el ring en dirección a él. Danny se inclinó, cogió la mano derecha de Rivera entre las dos suyas y se la estrechó con impulsivo afecto.

La cara adornada con una sonrisa de Danny estaba cerca de la suya. El público aulló apreciando aquella demostración de espíritu deportivo de Danny. Saludaba a su oponente con el afecto de un hermano. Los labios de Danny se movieron, y el público, interpretando las palabras que no oía como las de un deportista de buena fe, volvió a aullar. Sólo Rivera oyó sus palabras dichas en voz baja. —Rata mexicana —salió siseando entre los sonrientes labios de Danny—. Te voy a machacar. Rivera no se movió. Tampoco se levantó. Se limitó a mirar con ojos de odio. —¡Ponte de pie, perro! —le gritó un hombre por entre las cuerdas, a su espalda. La gente empezó a abuchearle por su poca deportiva conducta, pero Rivera siguió sentado sin moverse. Otra gran explosión de aplausos acompañó a Danny que regresaba a su rincón. Cuando Danny se quitó la bata, hubo ¡ohs! y ¡ahs! de gusto. Su cuerpo era perfecto. Tenía una evidente flexibilidad y salud y fuerza. La piel era tan blanca como la de una mujer, y lo mismo



Pelea de box. Foto archivo

de suave. Toda su gracia y elasticidad y fuerza residían bajo ella. Lo había demostrado en veintenas de combates. Su fotografía estaba en todas las revistas de cultura física. Se alzó un rugido cuando Spider Hagerty le quitó la bata a Rivera. Su cuerpo parecía más delgado debido al color moreno de su piel. Era musculoso, pero sus músculos no resultaban tan patentes como los de su adversario. Lo que el público no vio fue su poderoso pecho. Tampoco podía adivinar la dureza de la fibra de su carne, la flexibilidad de sus músculos, la tensión de sus nervios que conectaban cada parte de su cuerpo convirtiéndolo en un espléndido mecanismo para la lucha.

Lo que el público vio fue a un joven de dieciocho años y piel oscura en lo que parecía el cuerpo de un muchacho. Danny era muy diferente. Danny era un hombre de veinticuatro años, y su cuerpo era el cuerpo de un hombre. El contraste resultó aún más llamativo cuando se reunieron en el centro del ring recibiendo las últimas instrucciones del árbitro. Rivera distinguió a Roberts sentado justo detrás de los periodistas. Estaba más borracho que de costumbre, y sus palabras salieron con lentitud. —Tranquilo, Rivera —gritó Roberts—. No te podrá matar, recuerda eso. Te llevará a las cuerdas, pero no te dejes acorralar. Límitate a

cubrirte. Mantén la distancia y agárrate a él. No te va a hacer demasiado daño. No pienses más que en que está haciendo guantes contigo en el campo de entrenamiento. Rivera no dio señales de que le hubiera oído. —Ese demonio siniestro —murmuró Roberts al hombre que tenía a su lado—. Siempre de ese modo. Pero Rivera olvidó mirar con su odio habitual. Una visión de incontables rifles cegó sus ojos. Cada rostro de los del público, hasta donde le alcanzaba la vista, hasta las localidades de a dólar, se había transformado en un rifle.

Y vio la extensa frontera mexicana, árida y quemada por el sol, y a lo largo de la frontera vio grupos de harapientos que todavía no luchaban porque no tenían armas. De vuelta a su rincón, esperó de pie. Sus segundos se habían retirado más allá de las cuerdas, llevándose el taburete con ellos. En diagonal, al otro lado el



Rodolfo "Baby" Casanova, boxeador mexicano.
Foto Archivo

cuadrilátero, Danny estaba frente a él. Sonó la campana y empezó el combate. El público aulló encantado. Nunca habían presenciado un combate tan de verdad. Los periódicos tenían razón. Era un combate entre dos que se odian. Danny recorrió tres cuartos de la distancia que los separaba intentando alcanzar a Rivera. Su intención era arrollar al mejicano tal y como había advertido. Atacó, no con un puñetazo, ni con dos, ni con una docena. Era una máquina de soltar puñetazos, un remolino de destrucción. Rivera no estaba en ninguna parte. Se encontraba aplastado, enterrado bajo avalanchas de directos lanzados desde cada ángulo y cada posición por un maestro en el arte de soltarlos. Era alcanzado, aplastado contra las cuerdas, separado por el árbitro y lanzado de nuevo contra las cuerdas.

“Aquello no era un combate. Era una carnicería, una masacre”

Aquello no era un combate. Era una carnicería, una masacre. Cualquier tipo de espectadores, excepto los de un combate de boxeo, se hubieran quedado sin emociones en aquel primer minuto. Danny indudablemente estaba demostrando lo que era capaz de hacer... una espléndida exhibición. Era tal la seguridad del público, y tanta su excitación y favoritismo, que ni siquiera se dieron cuenta de que el mexicano seguía en pie. Se habían olvidado de Rivera. Casi ni lo veían, pues estaba tapado por el ataque arrollador de Danny. Pasó un minuto así, luego dos minutos.

Entonces, al separarse los dos boxeadores, se pudo ver claramente al mexicano. Tenía un labio partido, sangraba por la nariz. Cuando se dio la vuelta y volvió a agarrarse a Danny las marcas de sangre coaguladas, debido a sus contactos con las cuerdas, aparecían como líneas rojas que le cruzaban la espalda. Pero de lo que el público no se dio cuenta fue de que su pecho no jadeaba y de que sus ojos ardían con la frialdad de siempre. Demasiados aspirantes a campeones, en el

cruel campo de entrenamiento, habían practicado aquel tipo de ataque arrollador con él. Había aprendido a aguantarlo por un salario que iba de medio dólar por combate a quince dólares a la semana... una escuela dura y él era un alumno duro. Entonces ocurrió algo muy extraño. El torbellino, el confuso y arrollador ataque cesó de repente. Sólo Rivera se mantenía en pie. Danny, el formidable Danny, yacía tumbado. Su cuerpo se estremecía a medida que se esforzaba por recuperar la conciencia. No se había tambaleado y luego caído, ni tampoco se había desplomado hundiéndose poco a poco. El puño derecho de Rivera lo había levantado en el aire con la brusquedad de la muerte. El árbitro echó a Rivera hacia atrás con una mano y se colocó junto al caído gladiador iniciando la cuenta. Es costumbre que el público de un combate de boxeo celebre

***“En el instante en que su rodilla
dejara de estar en contacto
con la lona se reiniciaría
el combate”***

ruidosamente un golpe tan fulminante. Pero esta vez el público no celebraba nada. La cosa había sido demasiado inesperada. Escuchaban la cuenta en un tenso silencio, y de este silencio se alzó exultante la voz de Roberts: —¡Ya te había dicho que era un luchador ambidextro!

Hacia la cuenta de cinco Danny levantó la cabeza, y en la de siete se apoyó en una rodilla, listo para levantarse después de la cuenta de nueve y antes de la cuenta de diez. Si su rodilla seguía en contacto con la lona en la cuenta de diez, se consideraría que había perdido el combate.

En el instante en que su rodilla dejara de estar en contacto con la lona se reiniciaría el combate, y en ese mismo instante, Rivera volvía a tener derecho a tratar de tumbarle otra vez. En el momento en que su rodilla dejara de estar en contacto con la lona, lo volvería a golpear. Daba vueltas a su



Contrincantes durante una pelea de box. Foto archivo

alrededor, pero el árbitro siempre se interponía entre ambos, y Rivera se dio cuenta de que contaba muy despacio los segundos. Todos los gringos estaban contra él, incluido el árbitro. Al llegar a nueve el árbitro empujó violentamente a Rivera hacia atrás. Era injusto, pero permitió levantarse a Danny, la sonrisa de nuevo en los labios.

Parcialmente doblado hacia delante, con los brazos cubriendo cara y abdomen, se agarró con habilidad a Rivera. Según el reglamento, el arbitro debía de haberlos separado, pero no lo hizo, y Danny colgaba del mexicano como un percebe movido por las olas, mientras poco a poco se iba recuperando. El último minuto del asalto pasó en seguida. Si conseguía aguantar hasta el final contaría con un minuto entero para recuperarse en su rincón. Y llegó hasta el final, sonriendo entre toda su desesperación y sus momentos de apuro.

—¡La sonrisa que nunca se borra! —gritó alguien, y el público rió ruidosamente con alivio. —La coza de ese asqueroso grasiento es algo terrible —soltó con ahogo Danny en su rincón al entrenador, mientras los segundos trataban frenéticamente de reanimarle. El segundo y tercer asaltos fueron aburridos. Danny, un fullero y maestro del ring, mantenía la

distancia y blocaba y se agarraba, dedicado a recuperarse del aturdimiento de aquel puñetazo del primer asalto. En el cuarto asalto ya se había recuperado. Inquieto y agitado, desde luego, pero su gran constitución le había permitido recuperar el vigor. Pero no volvió a realizar ataques fulminantes. El mexicano había demostrado que era un auténtico tártaro. Así que puso en práctica lo mejor de sus conocimientos boxísticos.

En trucos y habilidad y experiencia era el maestro, y aunque no podía llegar a ningún punto vital, se dedicó a machacar y destrozarse científicamente a su oponente. Colocó tres golpes, frente a uno de Rivera, pero sólo eran golpes de castigo y no mortíferos. Era la suma de muchos de ellos lo que constituía su capacidad de ser mortíferos. Respetaba a su oponente ambidextro con aquella terrible potencia en sus dos puños.

Como defensa, Rivera utilizó un desconcertante directo de izquierda. Una vez y otra, ataque tras ataque, lanzaba directos de izquierda que alcanzaban la boca y la nariz de Danny causando grandes destrozos. Pero Danny era proteico. Por eso iba a ser el próximo campeón. Podía cambiar de estilo de boxear a voluntad. Ahora se

dedicaba al cuerpo a cuerpo. En esto resultaba particularmente dañino, y además así podía evitar el directo de izquierda del otro. Consiguió alborotar al público de modo repetido, capeando el ataque con una maravillosa guardia y lanzando un gancho que levantó al mexicano por los aires y lo lanzó a la lona. Rivera se apoyó en una rodilla, esperando que transcurriera la cuenta, y advirtiendo interiormente que el árbitro estaba contando muy deprisa. De nuevo, en el séptimo asalto, Danny le alcanzó con el diabólico gancho. Sólo consiguió que Rivera se tambaleara, pero al momento siguiente, cuando el mexicano se encontraba indefenso, le machacó con otro puñetazo que lo lanzó por encima de las cuerdas. El cuerpo de Rivera rebotó en las cabezas de los periodistas que estaban debajo y que le alzaron hasta el borde del ring, por la parte de afuera de las cuerdas. Allí se quedó arrodillado, mientras el árbitro contaba muy de prisa. Dentro de las cuerdas, a través de las que debía de volver al cuadrilátero, Danny esperaba a Rivera. El árbitro no intervino ni echó a Danny hacia atrás.

***“El público le apoyaba encantado.
¡Mátalo, Danny! ¡Mátalo!”***



Intercambio de golpes durante una pelea de box. Foto archivo

El público le apoyaba encantado. — ¡Mátalo, Danny! ¡Mátalo! — decían los gritos. El público contaba con el árbitro y sus voces subieron hasta que aquello parecía el canto guerrero de unos lobos. Danny estaba prevenido, pero Rivera, a la cuenta de ocho, en vez de a la de nueve, paso inesperadamente por entre las cuerdas y se puso a salvo agarrándose a su adversario.

El arbitro intervino ahora, apartándolo para que lo pudieran golpear, dándole a Danny tantas ventajas como las que un árbitro injusto puede proporcionar. Pero Rivera seguía en pie, y la niebla se aclaró en su mente. Ya se encontraba entero. Ellos eran los odiados gringos y todos eran unos tramposos. Y lo peor de sus visiones continuó relampagueando en su cerebro: largas vías férreas atravesando el desierto; rurales y policías norteamericanos; prisiones y calabozos; vagabundos junto a depósitos de agua... todo el escuálido y terrorífico panorama de su odisea después de Río Blanco y de la huelga.



Derechazos un segundo antes de estallar. Foto archivo

Y, resplandeciente y gloriosa, vio a la gran revolución roja extendiéndose sobre su país. Las armas estaban allí, ante sus ojos. Cada una de aquellas caras odiada era un arma. Y él luchaba para conseguir las armas.

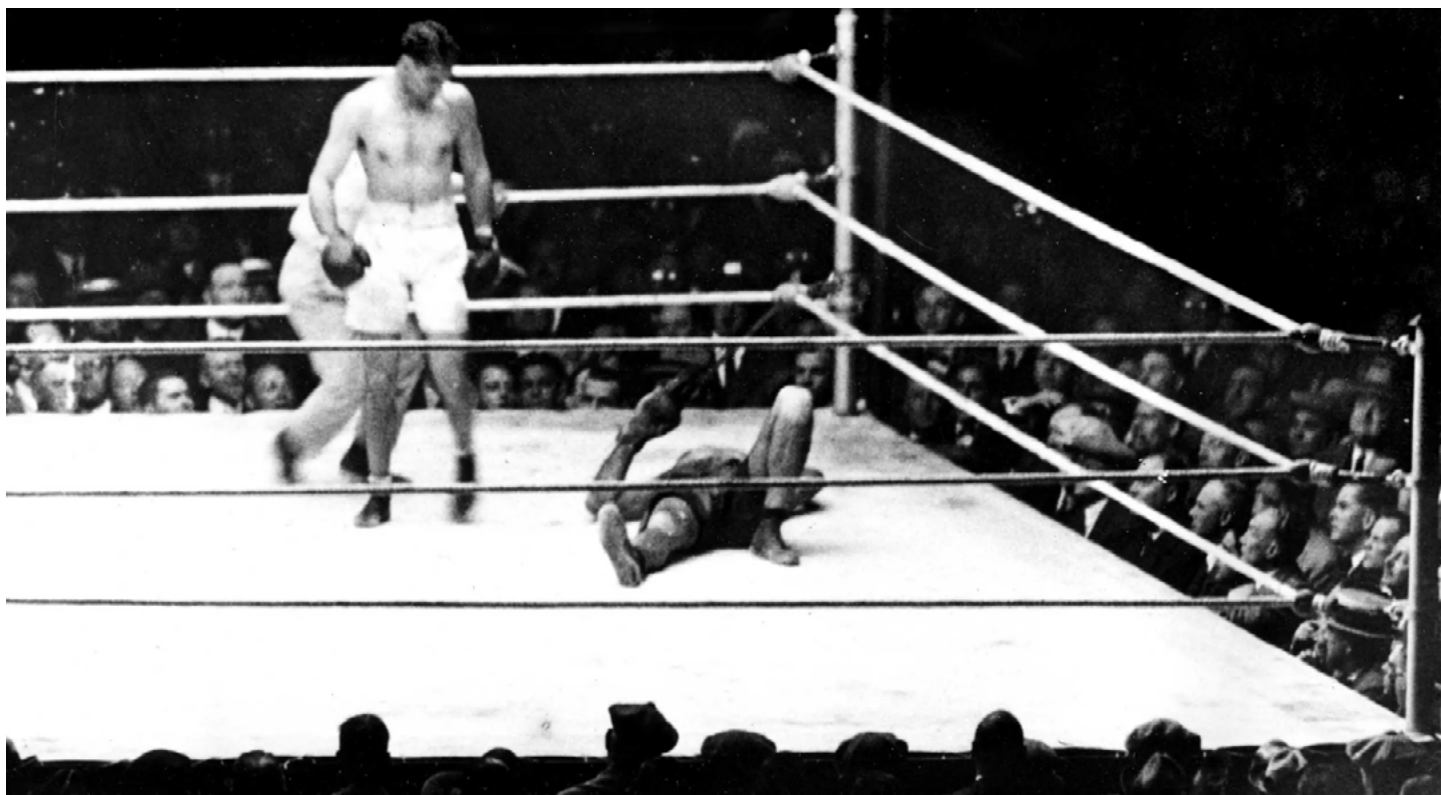
“Él era las armas. Él era la revolución. Él luchaba por todo México”

Él era las armas. Él era la revolución. Él luchaba por todo México. El público empezó a enfadarse con Rivera. ¿Por qué no le zurraban como estaba previsto? Claro que lo iban a machacar, pero ¿por qué se resistía tanto? Muy pocos estaban a su favor, y los que lo estaban eran precisamente el tanto por ciento de una multitud de apostadores que apuesta por el riesgo. Aun creyendo que Danny iba a ganar, habían apostado su dinero a favor del mexicano, cuatro a diez, y uno a tres. No apostaban a ganador, sino sobre los asaltos que iba a aguantar Rivera.

Había mucho dinero por quienes aseguraban que no podría durar siete asaltos, ni siquiera seis. Los que habían ganado, ahora que su dinero ya estaba seguro, se unieron en sus gritos de ánimo a los que apostaban por el favorito. Rivera se negaba a que lo zurraran. Aunque en

el octavo asalto su oponente trató en vano de repetir el gancho. En el noveno, Rivera volvió a dejar pasmado al público. En medio de un cuerpo a cuerpo, rompió la guardia con un rápido y elástico movimiento, y en el mínimo espacio entre sus cuerpos, su derecha se alzó desde la cintura. Danny cayó a la lona y se refugió en la cuenta. La multitud estaba aterrada. Danny era derrotado en el juego del que era maestro. Su famoso gancho de derecha se volvía en contra suya. Rivera no intentó alcanzarle cuando se levantó a los «nueve». El árbitro se dedicaba a impedirle combatir, aunque no hacía nada cuando la situación era al revés y quien trataba de levantarse era Rivera.

En el décimo asalto Rivera utilizó en dos ocasiones el gancho de barbilla de su contrincante. Danny se estaba desesperando. La sonrisa nunca abandonaba su cara, pero volvió a su ataque arrollador. Daba vueltas lo más de prisa que podía y no conseguía alcanzar a Rivera, mientras que Rivera, gracias a sus movimientos y giros, le lanzó a la lona tres veces seguidas. Danny ya no se recuperaba con tanta rapidez, y en el asalto número once se encontraba en una situación peligrosa. Pero a partir de entonces y hasta el catorce hizo gala de la mejor exhibición boxística de su carrera. Mantuvo la distancia y encajó los golpes, luchó lentamente y blocó para recuperar fuerzas.



Expectación en el ring de boxeo. Foto archivo

También combatió tan suciamente como sabe combatir un campeón. Utilizó toda clase de trucos y argucias; embestía con la cabeza en los clinch como una casualidad, sujetaba el guante de Rivera entre el brazo y el cuerpo y ponía su guante sobre la boca de Rivera para impedirle respirar. Por lo general, en los clinch, soltaba insultos viles e impronunciables a través de sus labios partidos y sonrientes al oído de Rivera. Todos, desde el árbitro al último mono del público, estaban a favor de Danny y animaban a Danny. Y sabían lo que estaba pensando.

***“Superado por este desconocido,
suspiraba por un solo puñetazo”***

Superado por este desconocido, suspiraba por un solo puñetazo. Se ofrecía para que lo golpearan, hacía fintas y se cubría, con objeto de que al separarse fuera capaz de lanzar un puñetazo con todas sus fuerzas y volver las tornas. Como había hecho antes que él otro y también gran boxeador, podría conseguirlo: un derechazo y un izquierdazo, al plexo solar y a la mandíbula.

Podría conseguirlo, pues era famosa la potencia de los directos que lanzaban sus brazos en tanto pudiera mantenerse en pie. Los segundos de Rivera ya casi ni lo atendían en los descansos entre los asaltos. Sus toallas se agitaban, pero provocaban poco aire con el que renovar el de sus jadeantes pulmones.

Spider Hagerty le daba consejos, pero Rivera sabía que eran malos consejos. Todos estaban contra él. Le rodeaba la traición. En el asalto número catorce volvió a tumbar a Danny y él se quedó descansando, las manos caídas a lo largo de los costados, mientras el árbitro contaba. Rivera había notado que en el otro rincón susurraban de un modo sospechoso. Vio que Michael Kelly se abría paso hacia Roberts y se inclinaba junto a él y le susurraba algo.

Los oídos de Rivera eran los de un felino, acostumbrado a vivir en el desierto, y captó trozos de lo que estaban diciendo. Quiso oír más, y cuando su contrincante se levantó, se las arregló para agarrarse a él y llevarle contra las cuerdas. —Tiene que ganar —

pudo oír que decía Michael, mientras Roberts asentía—. Tiene que ganar Danny. Si no lo hace, perderé un dineral. He apostado un montón de dinero a su favor. Si llega al asalto número quince me arruinaré. El chico te hará caso. Seguro que lo conseguirás. Y a partir de entonces Rivera ya no tuvo más visiones. Estaban tratando de jugar sucio. Tumbó de nuevo a Danny y se quedó descansando con los brazos colgando a lo largo de sus costados. Roberts se puso de pie.—Ya está bien—dijo—. Vete a tu rincón. Habló con autoridad, como solía hablar a Rivera en el campo de entrenamiento. Pero Rivera le miró con odio y esperó a que Danny se levantara.

De nuevo en su rincón en el minuto de descanso, Kelly, el promotor, se acercó y habló a Rivera.—Tírate, maldita sea—soltó con voz amenazadora—. Tienes que dejarte caer, Rivera. Haz lo que te digo y me ocuparé de tu futuro. Te dejaré que tumbes a Danny la próxima vez. Pero ahora debes tirarte. Rivera demostró con la mirada que le había oído, pero no hizo señal alguna de asentimiento o negación.—¿Por qué no contestas?—preguntó Kelly muy enfadado.—De todos modos, vas a perder—añadió Spider Hagerty—. El árbitro no va a dejar que ganes. Haz caso a Kelly y tírate.—Tírate, chico—le rogó Kelly—, y te convertiré en campeón. Rivera no respondió.—Lo haré, así que tienes que ayudarme, chico.

“Cuando sonó el gong Rivera notó una atmósfera de amenaza”

Cuando sonó el gong Rivera notó una atmósfera de amenaza. El público no se dio cuenta de ello. Fuera lo que fuera, estaba allí junto a él, en el ring, y muy cerca. Danny pareció recuperar su anterior seguridad. La confianza de su oponente



Lou Brouillard pugilista canadiense. Foto archivo

asustó a Rivera. Iban a poner en marcha algún truco. Danny se lanzó al ataque, pero Rivera escapó al choque. Se hizo a un lado en busca de seguridad. Lo que el otro quería era un clinch. Lo necesitaba para llevar a cabo la trampa. Rivera retrocedió y dio vueltas a su alrededor, aunque sabía, que antes o después, llegarían el clinch y la trampa. Trató de mantener la distancia a la desesperada. Hizo como si aceptara el clinch con

Danny en el siguiente ataque. Pero en lugar de eso, en el último momento, justo cuando sus cuerpos iban a entrar en contacto, Rivera se echó ágilmente hacia atrás. Y en ese mismo instante del rincón de Danny se alzó el grito de «golpe bajo». Rivera se había burlado de ellos. El árbitro se quedó quieto, indeciso. La decisión que asomaba a sus labios nunca llegaría a ser pronunciada, pues una voz penetrante y aguda, la de un chico que gritaba desde la tribuna, dijo:

—¡Tongo! Danny insultó abiertamente a Rivera, y atacó mientras Rivera bailaba a su alrededor. Además, Rivera decidió no lanzar más puñetazos al cuerpo. En este mantener la distancia residía su única oportunidad de ganar, pues sabía que si iba a ganar tendría que ser boxeando a la distancia. Si les daba la más mínima oportunidad, le acusarían de juego sucio y lo descalificarían. Danny ya no

tenía cuidado alguno. Durante dos asaltos persiguió al chico que no quería boxear cuerpo a cuerpo. Rivera fue golpeado una y otra vez; recibió puñetazos por docenas para evitar el peligroso clinch. Durante este supremo esfuerzo final de Danny

“El público se puso en pie y enloqueció. No lo entendían”

el público se puso en pie y enloqueció. No lo entendían. Lo único que veían era que, a pesar de todo, su favorito estaba ganando.—¿Por qué no peleas? —le preguntaban airadamente a Rivera—. ¡Eres un cobarde! ¡Cobarde!

¡Abre la guardia, perro! ¡Abre la guardia! ¡Mátalo, Danny! ¡Mátalo! ¡Puedes con él, seguro que puedes! ¡Mátalo! En el local, sin excluir a nadie, Rivera era el único sujeto tranquilo. Por temperamento y raza era el más apasionado de todos; pero había soportado

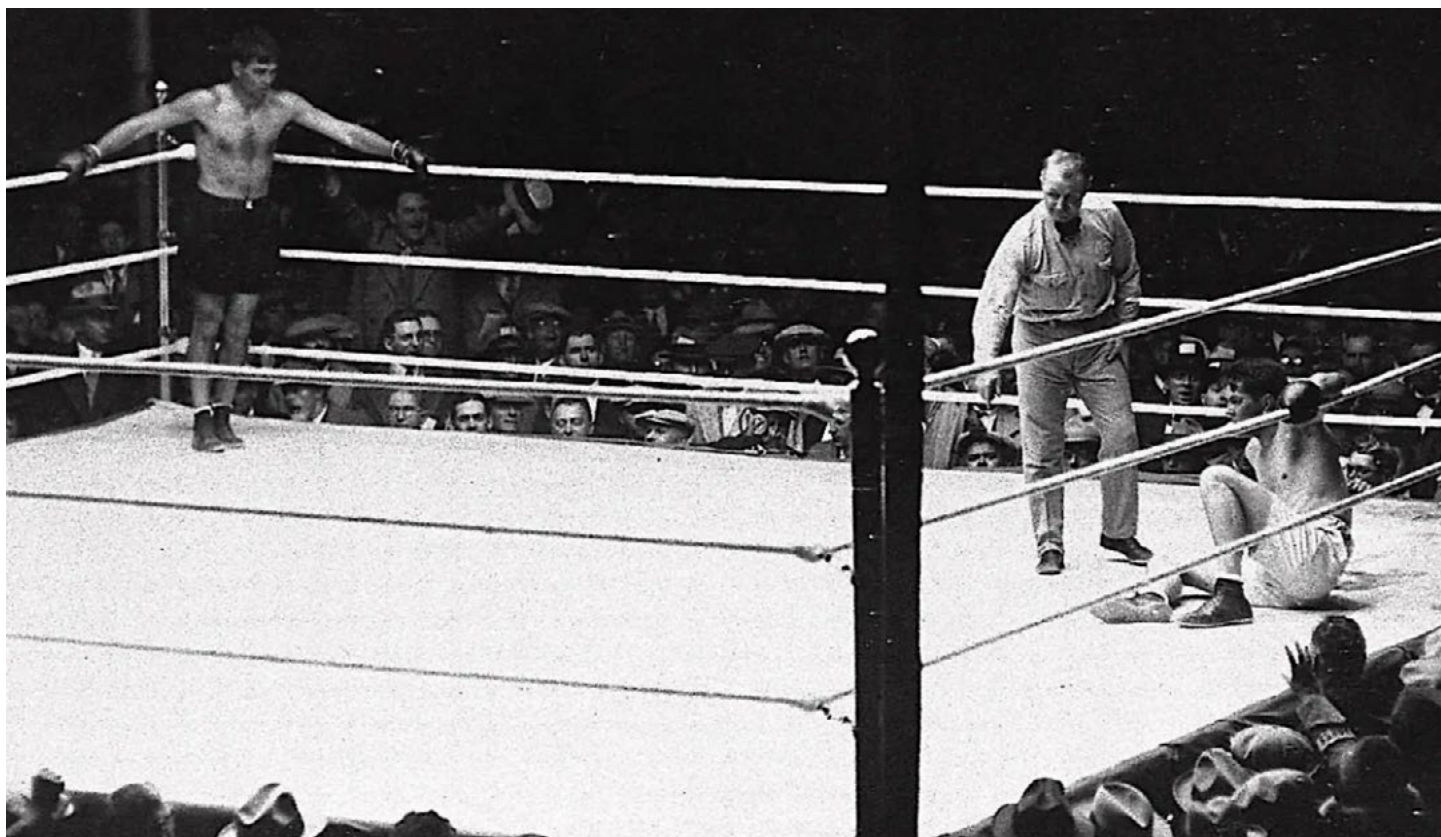
tan fuertes calores que aquella pasión colectiva de diez mil gargantas, levantando una oleada tras otra, para su cerebro no era más que el frescor aterciopelado de un crepúsculo de verano.

En el asalto número diecisiete Danny intensificó sus ataques. Rivera, bajo la lluvia de puñetazos, se agachaba y esquivaba los golpes. Sus brazos cayeron sin fuerza cuando se echó titubeante hacia atrás. Danny creyó que era su oportunidad. El chico estaba en sus manos. Conque Rivera, fintando, lo cogió con la guardia baja, lanzándole un directo a la boca. Danny se vino abajo.

Cuando se levantó, Rivera le alcanzó con un gancho de derecha al cuello y la mandíbula. Repitió esto por tres veces. Era imposible que ningún arbitro dijera que aquellos eran golpes bajos. —¡Bill! ¡Bill! —rogaba Kelly al árbitro. —No puedo hacerlo —se lamentaba el árbitro—. No me da ninguna oportunidad. Danny, destrozado y heroico, todavía aguantaba.



Último round. Foto archivo



Desenlace por knock-out. Foto archivo

Kelly y los otros que se encontraban cerca del ring se pusieron a gritarle a la policía que terminara con aquello, aunque en el rincón de Danny se negaban a tirar la toalla.

Rivera vio al gordo capitán de policía dispuesto a subir al ring, y no estaba seguro de lo que aquello significaba. Había tantos modos de hacer trampa en aquel juego de los gringos... Danny, de pie, se tambaleaba inconscientemente y desvalido allí delante de él.

El árbitro y el policía se acercaban a Rivera cuando éste lanzó su último puñetazo. No hubo necesidad de interrumpir la pelea, pues Danny ya no se levantó. —¡Cuenta! —le gritó ásperamente Rivera al árbitro. Y cuando terminó la cuenta, los segundos de Danny lo cogieron y se lo llevaron a su rincón. —¿Quién ha ganado? —preguntó Rivera.

“El árbitro cogió de mala gana el brazo del mexicano y lo levantó”

El árbitro cogió de mala gana el brazo del mexicano y lo levantó. No hubo felicitaciones para Rivera. Se dirigió a su rincón sin que nadie le prestara atención. Sus segundos todavía no habían puesto el taburete.

Se inclinó hacia atrás, apoyándose en las cuerdas, y los miró con odio. Luego barrió su entorno con la mirada hasta que los diez mil gringos quedaron incluidos en su odio. Se le doblaban las rodillas y sollozaba de puro agotamiento. Ante sus ojos las odiadas caras se acercaban y se alejaban en el vértigo de la náusea. Luego recordó que las caras eran las armas. Y que las armas eran suyas. La revolución podría seguir adelante.





TU HOGAR EN LA SELVA



Topche.mx

info@topche.mx

(52)916 101 6959

Lacanja Chansayab, Chiapas, México





H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

PALENQUE

COMPROMISO DE TODOS

JORGE CABRERA PRESENTE EN LA INAUGURACIÓN DE FERIA GANADERA REGIONAL DE PALENQUE



El Presidente Municipal de Palenque, Jorge Cabrera Aguilar, acompañado del Presidente de la Asociación Ganadera Local de Palenque, Guillermo Macossay Gutiérrez; del Diputado Local, Carlos Morelos Rodríguez; del presidente de la Unión Ganadera Regional, German de Coss Tovilla; asistió a la inauguración de la LXV Feria Ganadera Regional Palenque 2023 que en este año llevó el nombre de Rodolfo Mandujano Herrera, como parte de las fiestas patronales en honor al Santo Patrono Santo Domingo de Guzmán, evento que se realiza en las Instalaciones del Parque de Feria de los Ganaderos. En el mismo acto se llevó a cabo la coronación de la Reina de los Ganaderos, Mariana Gómez Nájera. En el acto estuvieron presentes el Presidente Municipal de Benemérito de las Américas, Isaías Soriano; en representación de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, Jorge Luis Reyna García; la embajadora de Emiliano Zapata, Aranza Ruiz Lastra y la Reina de la Feria Santo Domingo de Guzmán 2023, Ingrid Jazmín Gómez López. Días antes en la colonia La Selva, junto a autoridades y ciudadanía de diversas colonias, Jorge Cabrera Aguilar, presidente municipal de Palenque, realizó el corte de listón de una obra que consistió en el revestimiento de

calles, donde se trabajó en coordinación con 21 autoridades de las colonias beneficiadas. Esto, como parte del compromiso del munícipe palencano, de trabajar para mejorar las vías de comunicación y la calidad de vida de la ciudadanía. Cabrera Aguilar agradeció a los presentes por el cálido recibimiento, sus muestras de cariño y sus oraciones; lo que lo motiva y fortalece a seguir trabajando con todo el empeño por el bien del municipio.





H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

PALENQUE

COMPROMISO DE TODOS

INTENSAS ACTIVIDADES DEL PRESIDENTE MUNICIPAL DE PALENQUE



El edil palencano, junto a Mauro Román Chávez Lastra, representante de Directora General del Instituto del Deporte del Gobierno de Chiapas, Lic. Tania Robles Velázquez, estuvo presente en el arranque a la Etapa Regional de los Juegos Nacionales Indígenas en las disciplinas de Fútbol, Básquetbol y Voleibol, en el que participan municipios como: Chilón, Tila, Tumbalá y Ocosingo. De esta manera Jorge Cabrera reafirmó su disposición a seguir coadyuvando e impulsando al deporte en el municipio. En la cabecera municipal, el presidente palencano recorrió la construcción de la "Plaza Las Flores Palenque", una obra que lleva un avance considerable, que se pretende terminar en agosto del próximo año, y que traerá consigo marcas reconocidas nacionalmente como Cinépolis y Soriana entre otras más. Este centro comercial se realiza gracias a inversionistas privados que apuestan junto a las demás obras de los tres niveles de gobierno al desarrollo y economía a Palenque. Sin duda una buena noticia ya que generará actividad económica y se incrementarán los visitantes de las regiones cercanas al municipio. De igual manera,

con entusiasmo, Jorge Cabrera Aguilar dio a conocer que, en conjunto con Fredy Pérez Sánchez, de Mexride, y el Ayuntamiento se realizaron los trabajos de mantenimiento y ya quedó restaurado el reloj mecánico, un tesoro icónico e histórico, que se encuentra en el Palacio Municipal y que fue colocado en el primer trienio del ex presidente municipal Esteban Corzo Blanco (período 1974-1976). Así que ahora se podrá disfrutar de sus campanadas como hace 49 años.

DEL 01 AL 31 DE AGOSTO 2023

CONDONACIÓN

DE RECARGOS Y GASTOS
DE EJECUCIÓN DEL
IMPUESTO PREDIAL
DE LOS AÑOS

LUNES A VIERNES

2019

2020

2021

2022

2023

HORARIO
8:00 A.M. A 3:30 P.M.
Acude a la coordinación de Ingresos Municipal
en la explanada del Parque Central.

